

## PREHISTORIA DE ARICA

por:  
PERCY DAUELSBERG II.<sup>1</sup>



<sup>1</sup> El presente trabajo "Prehistoria de Arica", cuya autoría pertenece al académico-investigador Percy Dauelsberg Hahmann (†), se publicó en el N° 1 de Diálogo Andino del año 1982, hoy agotado.

En esta edición y en su homenaje, se reedita con algunas correcciones de forma, menores, que en ningún caso alteran su contenido ni el espíritu que su autor quiso darle (Nota del Editor).

## RESUMEN

*Se presenta una síntesis de la prehistoria ariqueña, en la que se establece la caracterización de los diferentes períodos y momentos culturales que se manifestaron en este sector del Norte de Chile; comprende el espacio temporal que cubre desde los primeros asentamientos dotados, hasta la expresión del Tawantinsuyo hacia estos territorios.*

*La caracterización de los períodos y momentos culturales tienen como base, el análisis de implementos arqueológicos que permiten deducir los aspectos económicos de la relación hombre-naturaleza.*

## ABSTRACT

*This article presents a synthesis of the pre-history of Arica where characterization of the different cultural periods and moments of the people who developed in this northern Region of Chile are studied. It involves temporal space which lasted from the first settlements in the area, until the Tawantinsuyo.*

*Characterization of periods and cultural moments have as a base the analysis of archaeological implements which permit to deduce economical aspects of man nature relationship.*

La presencia del hombre en la zona de Arica sin lugar a dudas, se remonta, a más de diez mil años, siendo posible que su antigüedad aún sea mayor. Obviamente, en el transcurso de estos milenios el hombre no permaneció estático, estimándose que sobre la región de Arica concurren varias migraciones con diferentes contenidos culturales.

Acorde con la primera postulación, subdividimos este largo período prehistórico en dos momentos atendiendo a su aspecto económico:

- 1) el primero, más antiguo, corresponde al de los cazadores-recolectores, subdivididos en:
  - a) antiguos cazadores alto-andinos, que se ubican cronológicamente entre los 7.600 a 4.000 a.C.;
  - b) antiguos pescadores, que posiblemente correspondan a la adaptación bio-cultural de los cazadores alto andinos al medio marítimo lo que ocurrió entre el 4.000 y 3.000 a.C. y, finalmente,
  - c) agricultores incipientes u horticultores que se derivan de los cazadores y pescadores tradicionales y forman los primeros núcleos aldeanos, siendo éste el primer paso para el gran cambio económico en el que el hombre se convierte de simple recolector -- cazador en un productor de alimentos y, converge al segundo período prehistórico el de los agricultores y ganaderos, acontecido entre el 3.000 y 1.000 a.C.
  
- 2) El segundo período, de los agricultores y ganaderos, se subdivide en:
  - a) agro-alfarero temprano que, con un criterio netamente cronológico, se ubica en el tiempo entre los años 1.000 a.C. y el 200 d.C. con sus fases Faldas El Morro, El Laucho y Alto de Ramírez.

- b) agro-alfarero medio con sus fases Cabuza o Tiawanaku y Las Maitas; entre el 200 d.C. y 900 d.C.
- c) agro-alfarero tardío, que se desarrolla entre el 900 d.C. y el 1.500 d.C. el que se desfasa en los momentos: Desarrollo Local, Expansión Colla y finalmente el Tawantinsuyo, que corresponde al momento más cercano a la llegada de los europeos.

## I. LOS CAZADORES Y RECOLECTORES

La llegada del primer hombre a la zona de Arica no está del todo clara, sin embargo alrededor de los diez mil años tenemos un cazador en la sierra que se dedica a la caza de camélidos, cérvidos y otros animales menores; seguramente también recolecta frutos y raíces silvestres. Este cazador fue detectado en la zona de Tojo-Tojone al sur de Belén, a una altura de 3.600 m s n m. caracterizado por usar una punta de proyectil lanceolada gruesa, trabajada a percusión con retoques a presión especialmente en el contorno o limbo, dándoles un aspecto aserrado. Asociado a este tipo de punta lanceolada se encuentran cuchillos, raederas, raspadores de dorso alto y matrices o preformas. Junto a este material cultural se encontró una gran cantidad de huesos fracturados correspondientes a camélidos y cérvidos pertenecientes a una fauna post-pleistocénica. Llama la atención el tamaño de las puntas lanceoladas que exceden los 6cm. y pueden llegar a los 9 ó 10 cm. de largo, siendo este largo, innecesario para la caza de la actual fauna; posiblemente pertenezcan a una tradición de cazadores de fauna pleistocénica como el caballo americano, megaterio o milodón, animales que se extinguen definitivamente hacia el octavo milenio antes de nuestra era. La presencia de estas puntas lanceoladas, por su tamaño y morfología, podría indicar la posible presencia de cazadores de fauna pleistocénica que ampliaría la prehistoria de esta zona en varios milenios.

Lamentablemente en la investigación en torno a los cazadores alto-andinos no se dispone de muchos datos. Con respecto a su patrón de poblamiento, se puede afirmar que habitan de preferencia bajo aleros rocosos, en cuevas cerca de pequeños riachuelos y en parajes que dominaban el movimiento de los animales que se pretendía cazar. En el caso específico de Tojo Tojone, se trata de un alero rocoso con una saliente como visera que posteriormente se desplomó y perdió su condición de tal. Gracias precisamente a la caída de este alero, el material cultural perteneciente a estos cazadores se conservó y fue descubierto accidentalmente al ensancharse el camino que conduce de Belén a Ticnamar en la sierra de Arica.

En relación al rito mortuario de este período nada se sabe hasta el momento. En las excavaciones realizadas en torno a tres fogones no se detectó ninguna sepultura que hubiera indicado algo sobre el mundo de las creencias, presumiéndose que al producirse la muerte de uno de sus miembros abandonaban el sitio donde habitaban momentáneamente, regresando posteriormente a él cuando los restos del fallecido, por la acción del tiempo y los animales, se encontraban dispersos, habilitándose nuevamente el sitio o alero para una nueva temporada de caza. Esta práctica persiste en el tiempo y lo hemos observado en los antiguos pescadores que se encuentran en la costa.

En la zona de Tojo Tojone no hemos encontrado manifestaciones artísticas, pero es posible que algunas de las pinturas rupestres que se encuentren en esta zona de altura puedan pertenecer a estos cazadores alto-andinos. Las pinturas rupestres que se encontraron en las cuevas de Toquepala, en la sierra de Moquegua, en el extremo sur peruano, no muy distante del sitio de Tojo -Tojone, se asocian a una fecha

radiocarbónica de 7.560 a.C., la que coincide con los cazadores de Tojo -Tojone y es muy posible que al realizar una investigación más detenida se puedan encontrar también en la región de Arica, pinturas rupestres correspondientes a los antiguos habitantes de nuestra sierra.

Los restos culturales de que disponemos son muy pocos para permitirnos determinar su formación social. Sólo podemos deducir que como cazadores se desplazaban en la zona como pequeñas bandas al mando de un jefe, seguramente existía una división del trabajo por sexo en que el hombre se dedicaba a la recolección de los frutos y raíces que eran consumidas por la banda de cazadores. Existía una unión matrimonial monogámica y posiblemente control demográfico que no ponía en peligro la existencia de la banda, eliminando los niños defectuosos y en algunos casos también las niñas, conservándose preferentemente los varones como futuros cazadores y proveedores de alimentos. Igualmente se eliminaba a los ancianos que dejaban de ser útiles a la sociedad, abandonándolos simplemente a su suerte. Todo este comportamiento se puede observar actualmente en las primitivas sociedades de cazadores que aún existen.

Entre el tercer y cuarto milenio antes de nuestra era, posiblemente se produce un cambio climático que tiene como consecuencia un paulatino avance desértico en las pampas costeras, eliminando las praderas formadas en el período húmedo que caracterizó al óptimo climático. A consecuencia de este fenómeno los animales que cazaban las bandas de cazadores se repliegan a los sectores altos donde las praderas naturales persisten hasta el presente.

Es posible que en este período el cazador asome al litoral y empiece a aprovechar esa enorme despensa natural; poco a poco se va asentando en él y adaptando sus herramientas al nuevo ambiente marítimo. Aparece el anzuelo de concha, que arqueológicamente fue obtenido por el investigador J. Bird en sus investigaciones de Caleta Quiani en la década del cuarenta y que marca en general el inicio de la ocupación humana en el litoral. El anzuelo de concha se confeccionaba de la columela de la concha del choro zapato o *mytilus*; el color nacarado o de conchaperla del anzuelo produce en contacto con el agua cambios de colores que atraen a los peces cazadores. Este anzuelo de concha actúa como cebo permitiendo la captura de una gran gama de peces que habitan nuestro litoral. Posteriormente fue perfeccionado y reemplazado por el anzuelo compuesto, que consta de un vástago fabricado de la columela del choro zapato o de un hueso; más tarde se utilizó una piedra pizarra a la que se le dió forma de cigarro y como gancho o barba se le amarraba una punta de hueso. Este anzuelo compuesto, por su peso permitía lanzarlo mar adentro y de ese modo atrapar o pescar mejor la gran variedad de peces cazadores. Estos dos tipos de anzuelos son, sin lugar a duda, los primeros artefactos de pesca que se utilizaron en el litoral en su adaptación al nuevo ambiente marítimo. Posteriormente se utiliza el anzuelo confeccionado de espina de cactus, amarrado a un sedal.

Asociado a los anzuelos de concha y los compuestos tenemos la presencia de las puntas lanceoladas, que se siguen utilizando en la caza de camélidos. Esta punta tiende a reducirse en su tamaño y en su espesor. Se siguen utilizando los cuchillos, raederas y raspadores, y se incrementan el uso de huesos, tanto de animales como de aves, para la fabricación de herramientas; se emplea un puco o cuenco de lava, etc. Se utilizan cordelillos y cuerdas torcidas de fibra vegetal con los que amarran los ganchos de los anzuelos compuestos y se han fabricado las lienzas para los anzuelos de concha y los compuestos. Se confeccionan y se emplean esteras de totora y posiblemente bolsas del mismo material para transportar la pesca y los mariscos

recolectados. En este primer momento se nota la ausencia del chope de hueso, instrumento generalmente de costilla de lobo marino, utilizado para desprender los mariscos de las rocas y de mayor popularidad en los períodos posteriores.

La alimentación de estos antiguos pescadores se limita preferentemente a lo que el litoral ofrece. En primer lugar está la recolección de moluscos y crustáceos, tanto de mar como de río, luego los peces que logran apresar con los anzuelos ya mencionados, además de lo que logran recoger en las varazones producidas por los lobos marinos y los peces mayores que van embistiendo y empujando los cardúmenes de peces menores a la playa, al igual que las aves marinas lo hacen desde el aire. También aprovechaban los cetáceos que se varaban ocasionalmente, la caza de los lobos marinos en sus cuevas, las aves marinas en los roqueríos del litoral, para aprovechar su carne, cueros y pellejos para abrigarse y, los huesos para algunas herramientas. La alimentación vegetal se limitaba fundamentalmente a algunos tubérculos y rizomas de plantas que crecen en la humedad de los valles, tales como, la totora y junquillo. De los guanacos, que eran cazados posiblemente en determinadas temporadas en las pampas que limitan el litoral, se aprovechaba su carne, los huesos y su piel para cubrirse. Es posible que en este período ya se produzca un aumento demográfico debido a la mayor disponibilidad de alimentos.

Se estima que durante el período preagroalfarero medio, en la sierra el cazador continúa cazando los camélidos y cérvidos abundantes en la zona. Sus puntas líticas disminuyen de tamaño como en la costa, también son menos espesas y aparecen puntas con aletas laterales limitando la base que va formando un pedúnculo. También asoman las puntas planas de base escotada y posiblemente las puntas pentagonales y tetragonales. Los cuchillos son más grandes y de forma elíptica, planas y con retoques marginales a presión. Sin duda estos cuchillos se utilizaban enmangados a un trozo de madera. Además se encontró asociado a este material lítico raederas y raspadores.

El patrón de poblamiento no experimenta cambios. En la costa, en los conchales que como basuras dejaran, se pueden observar que sus habitaciones se componían de una serie de hondanadas cavadas en la tierra. En torno a ella se acumulaban los desperdicios de la recolección, tales como, conchas, piedras, restos de comida, huesos y todos los restos que hoy se pueden observar en los concheros o basurales costeros. A medida que esta hondanada se hacía más estrecha se reubicaba y desplazaba la basura acumulada, adecuando de esta manera un nuevo refugio. Es posible que se dispusiera de abrigo contra el viento solamente en el borde de la cavidad excavada. En el interior de ellas se han encontrado cubiertas o esteras de totoras que se depositaban en el piso. No se han encontrado hasta el momento postes u otros sostenes para levantar un cortaviento como los que tenían los changos en el litoral nortino.

En la sierra se siguen utilizando los abrigos y cuevas como refugios y no se nota cambio especial alguno.

Con respecto al rito mortuario continúa la tradición de los cazadores recolectores. Los muertos son abandonados en el lugar y posteriormente depositados en el conchal sin mayor ritual funerario. Para la sierra no tenemos mayores datos al respecto y es posible que sufran modificaciones.

En la costa no hemos encontrado hasta el momento manifestaciones artísticas o por lo menos no nos ha sido posible atribuir las pinturas rupestres, petroglifos y geoglifos a este período temprano. En cambio en la sierra es posible asociar algunas pictografías a estos cazadores del preagroalfarero Medio. Otras en piedra o trabajos en conchas no hemos detectado.

Durante el preagroalfarero medio, se mantienen la estructura social. Se puede detectar que se trata de núcleos pequeños formados por una o más familias al mando de un jefe. En la costa se empieza a notar un aumento demográfico que se puede inferir de la mayor obtención de alimentos y posiblemente también de la mayor facilidad para obtenerlo. En cambio en la sierra se mantiene la presencia de pequeñas bandas de cazadores con un jefe a la cabeza. La familia monogámica sigue siendo la base social de estos grupos de cazadores y pescadores. La división del trabajo se mantiene y en la costa, la recolección de mariscos, pequeños crustáceos, las raíces y rizomas comestibles, ha sido seguramente el trabajo preferente de la mujer y de los niños. En cambio la pesca y la caza de lobos marinos, la recolección de huevos en los acantilados y la captura de aves ha sido actividad del hombre. En la sierra no hemos detectado cambios en este sentido y se debe suponer que la división del trabajo sigue como en el período anterior.

Es posible que en este período medio empiece un intercambio o una interacción costa sierra como lo veremos más adelante.

Entre el tercer y el primer milenio, anterior a nuestra era, se notan una serie de cambios; algunos de ellos fundamentales para el futuro desarrollo socio-cultural acaecido en la zona de Arica.

En el preagroalfarero tardío, identificado en un sentido cronológico, el cambio se realiza desde un estadio de "cazadores y recolectores" a "productores de alimentos" con el manejo de la tierra y agua para el riego. Se estima que junto con los primeros intentos de adaptar plantas al cultivo se logra la domesticación de los camélidos, actividad que posteriormente da origen a la ganadería. Este proceso de cambios que se desarrolla por espacio de dos milenios universalmente también se conoce como la revolución neolítica, que en la zona de Arica tiene características particulares.

El preagroalfarero tardío se puede dividir por lo menos en tres fases en la costa; la Fase Chinchorro, entre el 3000 y 2000 a.C.; la fase Conanoxa entre el 2200 al 1800 a.C. y la fase Quiani entre el 1800 al 1000 a.C.

## FASE O COMPLEJO CHINCHORRO.

Se detectó en la costa y marca el inicio del segundo período de los antiguos pescadores. Se caracteriza por una mayor implementación ergológica, apareciendo el arpón con un cabezal que tiene una punta lítica de base escotada y un gancho de huesos que impide que la presa se escape, es propulsado por medio de un vástago de madera que se desprende del cabezal. El cabezal, a su vez está atado a una cuerda por medio de la cual se recoge la presa. Desaparecen o pierden popularidad las puntas lanceoladas tan comunes en los períodos anteriores. Las puntas de base escotada son trabajadas en láminas con retoques a presión y sus tamaños son menores a los del período anterior. Es posible que se empiece a utilizar los propulsores o estólicas. Los cuchillos son trabajadas en hojas líticas anchas y enmangadas. Para limpiar los cueros y raspar también los palos que servirán de cabezales de arpones se utilizan los raspadores de dorso alto y los de doble punta. Se utilizan en la pesca los anzuelos compuestos, el anzuelo de espinas de cactáceas que abundan en la zona costera, y también el espinel. Para las amarras se ocupa la fibra vegetal tradicional y se empieza a hilar y torcer el algodón que se recolecta de las plantas silvestres.

Aparece un anzuelo de espina de cactácea al que se le alarga el vástago atándolo a una varilla de madera muy delgada, no sabiéndose claramente para que han

servido esos anzuelos especiales, ya que para la captura de los pulpos es muy débil, y para desprender los mariscos de las rocas -en especial los locos y las lapas- se utiliza una costilla de lobo marino amarrada a un extremo con totora a manera de empuñadura.

De este complejo tenemos una visión clara en cuanto a su vestimenta, usándose un taparrabo faldeta de totora y un tapado de pellejos de pelícano o aves marinas con que cubrían la espalda. No hemos encontrado adornos correspondientes a este complejo.

Con respecto al patrón de poblamiento, este complejo sigue como en los períodos anteriores, con simple hondonadas en el conchal y posiblemente se refugiaban del viento por el anillo de basura que se levantaba en torno a la hondonada circular.

El complejo Chinchorro se caracteriza principalmente, por su peculiar forma de enterratorio. Este complejo utiliza un complicado sistema de conservación de sus muertos, que se conoce con el nombre de las "momias de preparación complicada", y que consiste en eviscerar al muerto y rellenar su cavidad torácica con pajas, plumas u otro material; los miembros son limpiados de la carne y en igual forma el cráneo es vaciado y todo este conjunto cubierto de barro. El cráneo recibe una atención especial ya que se le adapta una cabellera postiza sujeta con una red de nudo corredizo. La cara recibe un emplasto de greda y es teñida de color rojo con tierra de color. En algunos casos se utilizan también otros colores como el ocre; los ojos se tiñen de verde claro. Si ocasionalmente se extraviaban algunos huesos especialmente de brazos o piernas eran reemplazados por un conjunto de palitos, armando el cuerpo de nuevo. Especial atención recibían los cuerpos de párvulos y niños incluso de los no nacidos. En este caso, los pequeños huesos se introducían en aletas de lobos marinos, donde se le moldeaba la carita de barro teñido de rojo u ocre. Los embriones humanos se modelaban como una pequeña muñeca de barro en la que resalta la cara alargada y teñida de rojo.

Todas estas momias de preparación complicada se sepultaban en una fosa a escasa profundidad y se acompañaban de un limitado ajuar, que en algunos casos consistía en aperos de pesca, esteras y bolsas. Este rito mortuario de las "momias de preparación complicada" tal vez corresponda a una nueva concepción en el mundo de las creencias. Los antiguos cazadores alto andinos y los que posteriormente se establecieron en la costa, tenían una concepción animista que se exteriorizaba en las pinturas rupestres que seguramente tuvieron un significado mágico-religioso, por el abandono de los muertos sin el ritual especial. En el complejo Chinchorro notamos en la momia de preparación complicada una sepultación secundaria que es propia de una concepción de culto a los antepasados.

Para el complejo Chinchorro disponemos de dos fechas radiocarbónicas, una de 3,000 a.C., y otra de 2.000 a.C., que posiblemente marcarían el comienzo y el final de este complejo.

Espacialmente y hasta la fecha, este complejo Chinchorro se limita al área costera de la zona de Arica y aún no ha sido ubicado en los valles costeros, ni en la sierra, ni en el altiplano.

## FASE O COMPLEJO CONANOXA

El Complejo Conanoxa fue detectado en el valle de Camarones en el sitio topónimo. Se caracteriza por un instrumental lítico diferente al material hasta ahora descrito; está compuesto de puntas gruesas, de cuchillos, raspadores y raederas. Aparece también la cestería.

Tal vez lo más significativo de este complejo sea el patrón de poblamiento. Aparecen estructuras semi subterráneas construidas con piedras apircadas, reemplazando el simple paraviento construido en los conchales.

Sobre el rito mortuario del complejo Conanoxa no sabemos nada hasta el momento, pero es posible que se haya abandonado la práctica de las momias de preparación complicada.

En el sector de Conanoxa existen algunos petroglifos grabados en unas rocas sueltas, pero es muy aventurado atribuir éstos a este complejo. En la cestería se advierten algunos diseños decorativos, siendo éstas las primeras manifestaciones artísticas.

Para el complejo de Conanoxa existe una fecha radiocarbónica de 2000 a.C.

## FASE O COMPLEJO QUIANI

Este complejo marca el final del preagroalfarero tardío, se ubicó en la caleta de Quiani, al sur de Arica, y sus restos culturales introducen nuevos elementos de juicio para comprender el avance y desarrollo de estos primitivos habitantes.

En los implementos de pesca se siguen utilizando arpones de punta lítica de base escotada con barba de hueso, mostrando sólo una diferencia en la parte posterior, del cabezal donde va la amarra. Se utilizan espinas de cactáceas y aunque no se encontraron anzuelos compuestos, éstos deben haber existido. También hay presencia de raspadores y cuchillos de una hoja lítica más ancha y enmangada, cestos grandes extendidos, pirograbados algunos con decoración geométrica y figuras de camélidos. Esta cestería fue utilizada posiblemente en la recolección o para cubrir cuerpos en las sepulturas.

Lo que realmente marca un cambio es el uso de la lana en la confección de mantas, las que anteriormente se fabricaban con fibra vegetal. En la confección de estas mantas se utiliza la misma técnica del tejido de las esteras. Se usa la lana en pabilos gruesos como urdimbre o cadena y un hilo de algodón delgado amarra en forma cruzada los pabilos. No se puede hablar todavía de un tejido de cadena y trama propiamente tal. El encabezamiento de esta manta tiene una cadeneta y el remate final termina con flecos en los que se utilizaron los mismos pabilos de lana. La orilla de esta manta aparece reforzada con hilos de algodón. Aún no se emplea el teñido de las fibras, pero sí se utilizan variedades de colores de la lana para producir un efecto decorativo listado.

En la vestimenta siguen utilizando los taparrabos o cubiertas púbicas que tienen largos y anchos diferentes, existiendo unos angostos y largos y otros anchos y cortos los que posiblemente marcan diferencias de sexo. Como novedad aparecen vellones de lana que, junto con cueros de guanaco a manera de tocado, posteriormente van a dar origen a los turbantes tan típicos para el agroalfarero temprano. También se utiliza un cintillo de pelo humano entretejido con pelo de zorro, en el cual se guarda, en la parte posterior de la cabeza, el cuchillo enmangado, se adornan con cuentas de huesos seccionados en pequeños tubitos ensartados en grandes y largos collares. Especial interés presentan unos adornos de collar fabricados en conchaperla labrados en forma de anillos con el borde dentado, que van de mayor a menor.

Utilizan piedras planas con una pequeña cavidad para moler pigmentos metálicos de color rojo y amarillo, que usaron como pintura facial. Llaman la atención que los morteros ubicados en Conanoxa no se encontraron en este complejo Quiani, lo que no descarta su existencia.

El rito mortuario experimentó un cambio. Aparecen las sepulturas individuales, en cuerpos semiflectados y con ajuar. El cuerpo es cuidadosamente cubierto con esteras y el enterratorio marcado con piedras pintadas de color rojo. Desaparece la práctica de la sepultación secundaria, o de las momias de preparación complicada. Esta nueva práctica nos indica un cambio en el mundo de las creencias y así, de una concepción manista correspondiente a las sepultaciones secundarias pasamos a una concepción animista. Por primera vez nos encontramos con la concepción dual del cuerpo y alma con la creencia en el mas allá.

En lo artístico se puede observar en este complejo una mayor decoración pirograbada en la cestería y en los tejidos de lana incipientes. Las cuentas de collares trabajados de conchaperla nos indican un sentido artístico en la elaboración de los adornos. Un poco más al sur de Quiani se encuentra una cueva que muestra pictografías en rojo y que posiblemente tenga conexión con este complejo.

Tal vez lo más significativo para este complejo es la presencia de una cucurbitácea que nos señala el posible cultivo en los cercanos valles. Aunque nosotros no hemos encontrado maíz, J. Bird en su clásica excavación estratigráfica en Quiani, ubicó en un estrato superior un bolso con maíz, siendo una especie incipiente de mazorca y grano pequeño. Es el momento preciso en que en la zona de Arica se empieza a cultivar algunas especies que marcan el comienzo de un profundo cambio económico, donde el hombre pasa de simple recolector de alimentos a un productor de alimentos, independizándose de esta manera de la dependencia de la naturaleza. Para el complejo Quiani tenemos un fechado radiocarbónico de 1700 a.C.

## 2. LOS AGRICULTORES Y GANADEROS.

Hacia el primer milenio anterior a nuestra era aparecen los agricultores y ganaderos subdividiendo esta nueva e importante etapa en:

- a) agroalfarero temprano,
- b) agroalfarero medio
- c) agroalfarero tardío.

En este orden se aplica un criterio cronológico.

### 2.1 El agro-alfarero Temprano.

El agroalfarero temprano se divide en las siguientes fases: Faldas El Morro, El Laucho y Alto de Ramírez. Es interesante observar que la mayoría de las plantas cultivadas en el área andina y en la zona de Arica ya se encuentran presentes en este período temprano. Esto nos indica que la adaptación de las especies silvestres al cultivo se efectuó antes y posiblemente muchas de ellas fueron introducidas desde fuera a la zona de Arica. Como sabemos hoy en día el maíz fue adaptado al cultivo en la ceja oriental andina, mientras que el maíz tienen varios centros de adaptación y ya se halla disperso por todo indoamérica. La quinoa, la papa y la oca tienen sin lugar a duda su centro de adaptación en el altiplano. La yuca, jíquima, los rizomas de las achiras fueron adaptadas al cultivo en zonas selváticas de donde pasaron posteriormente a los valles de la costa del Pacífico. Otro tanto pasa con el ají.

la coca, la chirimoya, el paca y tantas otras plantas y árboles que aprovechó el hombre andino.

La domesticación de la llama también se logra mucho antes y es posible que el cazador lograra capturar vivas las crías de los guanacos, manteniéndolos en cautiverio. De esta manera el cazador disponía de carne para cuando la necesitase, logrando a la vez una reproducción en cautiverio. Por selección genética obtiene primero la llama, animal que se emplea para la producción de carne y para el transporte y posteriormente la alpaca, de la cual se logra una mejor y más abundante lana. Arqueológicamente es difícil lograr diferenciar los huesos de los camélidos silvestres de los domésticos ya que en ambos casos su estructura ósea presenta semejanzas.

Los incipientes inicios de la agricultura y de la ganadería se remontan hacia el tercer milenio antes de nuestra era, y tras un lento proceso conduce a un profundo cambio socio-económico que da lugar al desarrollo de las culturas locales hacia el primer milenio de nuestra era y luego su integración al Tawantisuyo, el más importante movimiento andino, que se desarrolló en el siglo XIV.

#### 2.1.1 Faldas El Morro

Se caracteriza por la presencia de una cerámica gruesa con desgrasante vegetal, de forma globular sin asas, de cuello corto y boca ancha, simplemente lisa y sin decoración, y de cocción a una temperatura baja en ambiente oxidante descontrolado que produce las manchas reductoras. Se ubicó en los Faldeos El Morro que flanquean la ciudad de Arica por el sur, y que se tomó como sitio tipo para esta cerámica, que hasta el momento es la más antigua para esta zona y se ubica en el tiempo hacia el primer milenio anterior a nuestra era.

Asociado a esta cerámica Faldas El Morro tenemos los implementos de pesca que aún mantienen las características del Complejo Quiani, con algunos aportes como los chopes fabricados de una costilla de lobo marino; prevalecen los anzuelos de espinas de cactáceas, los anzuelos compuestos; los cuchillos de hojas líticas en algunos casos muy largas y finamente elaboradas, enmangadas en madera. También se sigue utilizando el propulsor o estólica para arrojar lanzas. La cestería introduce a los tipos ya conocidos un canasto más grande y alto. Los tejidos muestran un mejor manejo de la urdiembre y trama, que aún es bastante suelta. Siguen las bolsas de punto red corredizo.

Junto a la cerámica y a los tejidos mejorados en su técnica, se introduce el metal como un aporte significativo; aparece una cuchara de cobre de mango calado con una cara muy simple coronando el mango. Por su antigüedad es dudoso establecer si esta pieza fue trabajada partiendo de la obtención del metal por medio de la metalurgia o si simplemente se utilizó cobre nativo; la cuchara encontrada fue fundida, por lo tanto la metalurgia está en nuestra zona junto con la cerámica. Los tejidos de lana ya aparecen teñidos de varios colores y con largas madejas de lana de colores, a manera de turbantes envuelven la cabeza de las momias.

Estos turbantes que cubren la cabeza alcanzan un desarrollo extraordinario. Están formados por un conjunto de hilos a manera de madejas teñidas de colores que se encuentran colocados en forma de un tocado alto. Para sujetar estas madejas de lana, artísticamente enrolladas alrededor de la cabeza, y para que no se deslicen o desarmen, son fijadas con alfileres largos de metal que rematan en algún adorno. Se han encontrado cintas de metal de forma serpentiforme y que terminan en los extremos en dos puntas que se introducen en el turbante para fijarlo. En algunos casos se introducen en el turbante cuentas de conchas y semilla para adornarlos, además de vellones de lana de guanaco o vicuña.

Es posible que en esta fase Faldas El Morro comience la práctica de la deformación craneana que en el agroalfarero temprano adquiere una vasta popularidad. La deformación que tiene mayor difusión es la tabular recta.

Los sitios de esta fase, que se han estudiado hasta la fecha, son escasos y no han dado ninguna información sobre el patrón de poblamiento, sin embargo, es de suponer que con las innovaciones culturales tan importantes que presenta en cuanto a la cerámica, metalurgia, el turbante, los tejidos y la cestería, debe existir un aglutinante aldeano. Probablemente las casas sean de forma circular ordenadas en torno a una plazoleta central como se observa en Caserones y Guatacondo.

Con respecto al rito mortuario, se sigue la práctica del enterratorio individual con la presencia de ajuar que acompaña al muerto. Estos son sepultados en una cavidad de forma tubular donde se les deposita en forma semiflectada. En esta fase, aún sigue tratándose a los niños que fallecen con las prácticas de las momias de preparación complicada, que viene de muy antiguo y, al parecer, su práctica se mantiene con cierta reserva en los niños pequeños.

Las manifestaciones artísticas en esta fase Faldas El Morro, son muy variadas; con seguridad se le puede atribuir algunos de los petroglifos del cerro Chuño, en particular aquellos trazados con el sistema de punteo que muestran aves y que están en la decoración de sus calabazas pirograbadas.

La presencia de habitaciones aglutinadas formando aldeas, el cultivo y el uso de alucinógenos, ya nos indican cambios sociales. Las aldeas implican una autoridad central que organiza los trabajos comunitarios como limpia de canales, la preparación de los terrenos, la siembra y la cosecha. La presencia de las tabletas de rapé indica el uso de alucinógenos y posiblemente la presencia de un chamán o hechicero que debía velar por la comunidad en lo espiritual. Es posible que en los períodos preagroalfarero también haya actuado un chamán pero no tenemos las evidencias respectivas.

Es importante señalar que a pesar de las innovaciones que presenta la fase de Faldas El Morro, éstas son intrusivas y son depositarias de la cultura básica que viene del complejo Quiani. Este hecho ya lo vio Rivera al mencionar para la costa una población fundamental marítima y que la llamó "Chinchorroide" o sea parecido al complejo Chinchorro, y que se exterioriza en la conservación de la práctica de las momias de preparación complicada, aún reservada a los niños pequeños. Ya hemos

notado en los complejos precerámicos una interacción costa/sierra y en Faldas El Morro se nota con la presencia de la cerámica que se puede vincular posiblemente a uno de los centros formativos altiplánicos, en especial a Wankarani. A esta interacción se debe también la presencia de los metales, la lana, los turbantes y el uso de alucinógenos.

Para la fase Faldas El Morro, se dispone de una fecha radiocarbónica que proviene de un sitio en Azapa y que lo ubica cronológicamente hacia el 1000 a.C.

### 2.1.2 Fase El Laucho

El sitio tipo para esta fase se encuentra al sur de la ciudad de Arica, en la playa El Laucho. Sitio que muestra una prolongada ocupación en el tiempo y que se caracteriza por las sepulturas marcadas por gruesos maderos.

El material correspondiente a la fase El Laucho es en gran medida similar a los de Faldas El Morro, conservándose los arpones, anzuelos compuestos, los cuchillos enmangados, las estólicas o propulsores; en cuanto a la cestería, aparece con mayor abundancia y con una decoración policroma. Los tejidos se presentan mejor elaborados y más gruesos; continúan utilizándose los tejidos de fibra vegetal y las bolsas de tejidos de red de nudo corredizo. La cerámica sigue conservando su carácter experimental y formativo, aunque sus formas son más variadas y su cocción a mayor temperatura.

Novedosa es la aparición del anzuelo de cobre junto a los de espinas de cactáceas y de huesos y de un implemento confeccionado de una piedra en su extremo como plomada, a la que, se amarra un vástago de madera y cuatro púas de espinas de cactáceas rectas y largas paralelas al vástago. A este implemento se le atribuyó una función equivocada durante muchos años, ya que se suponía servía para la captura de jibias, un cefalópodo pesado, de aguas cálidas de alta mar, que ocasionalmente llega a la costa por cambios de corriente y que generalmente se vara; pero tanto el peso como la resistencia que ofrecería este animal al capturarlo hacen imposible el uso de este artefacto, en cambio, sí se podría haber utilizado en la captura de peces en cardúmenes cerca de la orilla.

Para esta fase existen varios fechados y se la ubica hacia 500 años antes de nuestra era.

### 2.1.3 Fase Alto de Ramírez

El sitio tipo para esta fase se encuentra en el valle de Azapa en el sector Alto de Ramírez que se caracteriza por la presencia de varios conjuntos de túmulos. Esta fase se encuentra ampliamente difundida en el norte grande y zonas adyacentes, en cambio las dos fases descritas que anteceden son hasta el momento detectadas solamente en la zona costera de Arica. La fase Alto de Ramírez está presente en Guatacondo, Caserones, en Tiliviche, en Conanoxa y Humallane en la quebrada de Camarones,

en Chaca y en varios sitios a lo largo de quebrada de Azapa. En el valle de Lluta no ha sido encontrado hasta ahora y posiblemente se deba a la gran humedad y a lo malsano del valle. En los valles del extremo sur peruano como en Tacna, Locumba y Moquegua también está presente. Esta amplia área de dispersión, prácticamente desde el río Loa por el sur y el valle de Moquegua por el norte, domina culturalmente el agroalfarero temprano. Su ubicación preferente en los valles bajos se debe a las condiciones favorables para el cultivo del maíz, yuca y otras plantas. Basándose en los vegetales que componen los túmulos, se supone que la zona, hoy totalmente seca, hace dos milenios y medio era mucho más húmeda y permitía cultivos sin problemas de riego. Es posible que en un comienzo la agricultura haya estado limitada y orientada al autoabastecimiento del grupo comunitario y no orientada a una producción de excedentes. Un origen altiplánico de estos cultivadores o agricultores es muy posible, y su vinculación a uno de los focos formativos altiplánicos, en especial Wankarani, es muy probable.

Como agricultores, sus herramientas están orientadas al trabajo de la tierra. Aparecen los palos de cavar ya que aún no se usa la pala y simplemente se abre un hoyo con un palo aguzado y se introduce la semilla o el rízoma en el caso de la achira o el tubérculo como la yuca, luego basta el riego necesario para lograr la cosecha de lo sembrado o plantado.

La cerámica es globular con cuello más alto y de boca más angosta que en Faldas El Morro y El Laucho. El desgrasante es arena y la cocción en ambiente oxidante a mayor temperatura, perdiendo el carácter formativo y experimental que es muy notorio en las dos fases que antecede. Se nota un alisamiento más fino y en algunos casos hasta se nota un engobe rojo.

Los tejidos de esta fase son variados. Aparecen unas mantas gruesas y grandes mostrando por un lado hilos o vellones imitando un cuero de camélido. Estas mantas nos permiten vincular a estos cultivadores con el altiplano, ya que por su grosor están totalmente fuera de lugar atendiendo que en los valles bajos tenemos un ambiente mesotérmico diferente al del altiplano. Además, aparecen bolsas de punto de red, corredizo, decoradas con dibujos geométricos y caras humanas estilizadas, existiendo una cara que recuerda algo a la figura central de la puerta de sol de Tiawanaku. Algunos investigadores apoyados en esta bolsa, como evidencia, relacionan a estos cultivadores con la cultura pukara que se ubica en el sector noroccidental del lago Titicaca. En todo caso, la vinculación a culturas formativas altiplánicas es bastante clara.

Aparecen collares de cuentas de semillas y en metalurgia, pequeñas placas ovaladas, de plata, con un orificio central y rectangular que es propio para estas culturas formativas. Se siguen utilizando las cucharas de mango plano y calado como en Faldas El Morro. En los instrumentos musicales se encontró una especie de corneta con membrana, construida de madera y segmentada. Se siguen utilizando las tabletas grandes del complejo alucinógeno, los tubos y las espátulas de hueso. La cestería es fina y con decoración como las de fase El Laucho.

La fase Alto de Ramírez se caracteriza, por sus sepulturas en túmulos. El muerto es colocado en un lugar del túmulo, es cubierto con esteras de fibra vegetal y sobre ésta con una capa de tierra y cubierto nuevamente con sucesivas capas de vegetales diversos, piedras y tierra aumentando de esta manera la altura del túmulo, además de su diámetro.

Es interesante observar que en esta fase aparecen posibles "cabezas trofeo". Cercenadas del cuerpo se presentan dentro de una bolsa de red de nudo corredizo provista de asa. Esta práctica tal vez sea una reminiscencia manista que se expresa en la conservación de la cabeza de algún personaje importante. El carácter de trofeo, implica incursiones bélicas y en este sentido no se han encontrado las armas adecuadas, siendo otra posibilidad la presencia de un "sacrificador" como es el caso observado en las culturas de Tiawanaku en el altiplano y en las culturas costeras de la Zona Central Andina. La poca cantidad de cabezas trofeos encontradas hasta ahora, denota una situación intrusiva siendo posible que sea una práctica ajena a nuestra zona, vinculadas a culturas altiplánicas. Las manifestaciones artísticas se pueden observar en los tejidos que muestran un mayor colorido, además de diseños con figuras geométricas. La cerámica tiene formas más variadas aún sin decoración polícroma. Seguramente muchos de los petroglifos y tal vez algunas pictografías se pueden atribuir a esta fase.

Sin lugar a dudas, la fase Alto de Ramírez representa el asentamiento de los agricultores altiplánicos en los valles costeros bajos, aprovechando estos nichos ecológicos para la producción de alimentos no obtenibles en el Altiplano. Es interesante observar contradicción de dos etnfas diferentes en un mismo lugar o zona.

Para la fase Alto de Ramírez se dispone de varios fechados radiocarbónicos que la ubican en el tiempo hacia el 400 antes de nuestra era y llega hasta los primeros siglos de nuestra era.

## 2.2 El Agro Alfarero Medio

En los primeros siglos de nuestra era, se observa en el altiplano un movimiento expansionista de una de las culturas que se viene desarrollando en las cercanías del Lago Titicaca, Tiawanaku, que se impone a la cultura Wankarani, dominándola. La presencia de la cultura Tiawanaku en la zona de influencia Wankarani, marca el comienzo del Agro Alfarero Medio en la zona de Arica, en el Norte Grande de Chile y extremo Sur Peruano.

El Agro Alfarero Medio lo subdividimos en dos fases: Cabuza y Las Maitas.

### 2.2.1 Fase Cabuza

El Tiawanaku que llega a nuestra zona introduce la cerámica polícroma apareciendo nuevas formas como el Kero, el Puco, especie de tazón; las jarras globulares de base plana, cuello recto con asa vertical que va desde su borde al inicio del cuerpo del cerámico con un protúbulo sobre el borde, el pico vertedero y los cerámicos modelados con caras antropomorfas y de animales. En la decoración se utilizan los colores rojo, blanco, y negro, y los diseños geométricos representan figuras

escaleras, paralelas verticales que encierran líneas serpenteadas, figuras aserradas, etc. Se nota en su elaboración un bruñido exterior y en el interior, un brochado.

Los tejidos se perfeccionan y aparece un tejido de trama perdida, es decir que sólo tiene a la vista los hilos de la urdiembre mientras que la trama es tapada por ésta. Esto permite utilizar en la urdiembre varios colores en decoración listada. La policromía también está presente en la textilería y tenemos hasta un teñido de tipo "batik". Aparece el gorro de cuatro puntas que reemplaza al turbante, el cual está elaborado en la técnica de crochet y cosida cada figura individualmente, lo que se conoce también como tejido de parche. Especial relieve alcanzan los tejidos recamados de plumas, en los cuales, en paños previamente preparados, se fijan plumas multicolores formando generalmente una decoración geométrica; las plumas son de origen selvático y seguramente se trata de piezas intrusivas venidas vía altiplano.

Pequeñas bolsas se utilizan posiblemente para las hojas de coca que a partir de esta fase se hacen presente en la zona de Arica. Estas bolsas son generalmente políferomas y muestran una decoración geométrica parecida a la de la cerámica.

El Tiawanaku introduce posiblemente el arco y la flecha en la zona de Arica. Las flechas son de una varilla delgada y lleva en un extremo una punta lítica pequeña alargada, con pedúnculo, flecha que, impulsada por un arco corto da la impresión que debe haber servido para la caza de guanacos, aves, vizcachas y en general la fauna menor existente en la zona. Posiblemente también sirvieron como armas defensivas y ofensivas. Junto con esta arma aparece la maza que se confecciona de una piedra circular perforada sujeta a un madero dándole una efectividad como arma de choque. Para la protección usaban una especie de casco elaborado con palitos que permitía una relativa defensa.

El patrón de poblamiento, con el Tiawanaku, sufre un cambio. Las nuevas casas son rectangulares, y en algunos casos semisubterráneas y se agrupan en pequeñas aldeas. Se acentúa en esta fase el uso de un batán o mortero largo, de piedra con una cavidad bastante profunda en la cual se molía seguramente el maíz, cultivo que recibe especial importancia en esta fase.

La madera también es elaborada y existen Keros que se parecen mucho a los de cerámica que persisten en el tiempo hasta la llegada del Español. La cuchara, que viene desde la Fase Faldas El Morro, en la fase Cabuza sufre un cambio; se presenta de mango plano, ancho y coronada en algunos casos con una figura antropomorfa o zoomorfa; además, el mango se angosta hacia la base y en algunos ejemplares muestra un aserrado en sus bordes.

Una pieza exótica de este momento cultural está representada por una máscara de cuero de la cara de un felino. Debe haber tenido importancia en las danzas rituales, puesto que en varios petroglifos de la zona se pueden observar figuras humanas que portan máscaras en actitudes danzantes.

Con respecto al rito mortuario, el Tiawanaku introduce definitivamente las sepulturas de forma tubular y el cuerpo del muerto, flectado, acucl-

llado. El cuerpo es amarrado y cubierto de mantas, introducido en la tumba en cuyo fondo se encuentra extendida una estera de fibra vegetal sobre la cual se depositan las ofrendas además de algunos alimentos. En lo artístico el Tiawanaku presenta una mayor expresión que la que se ha observado hasta el momento.

La cerámica presenta policromía y una mayor variedad de formas; los tejidos variados desde el punto de vista de su técnica, y el colorido y diseño compiten con la cerámica. La madera es artísticamente labrada y especial mención merecen sus vivos diseños. Muchos de los petroglifos, especialmente los de la zona de Sobraya, en el valle de Azapa, corresponden a esta fase. Posiblemente algunos geoglifos pueden ser también de este momento. La fase Cabuza del agroalfarero medio se caracteriza por la presencia de una gran cantidad de objetos no elaborados en la zona, fueron traídos desde el altiplano, lo que muestra una fuerte interacción costa altiplano.

Al igual como en el caso de la fase Alto de Ramírez momento en que las comunidades se asientan en los valles costeros de la zona de Arica y conviven con una población costera que se dedica esencialmente a la obtención de alimentos de origen marino, también estas comunidades tiawanacotas siguen esta práctica y conviven con estas comunidades con las que interactúan e intercambian productos de origen altiplánico y agrícolas por productos del mar.

### 2.2.2 Fase Las Maitas

La Fase Las Maitas se caracteriza principalmente por su cerámica. Esta es policromada y su forma se deriva de la del tipo Cabuza, especialmente en las jarras. Estas tienen una forma globular alargada con un cuello recto y de un ancho de cuerpo regular. Sobre el borde nace una asa ancha y en forma de cinta está unida al cuerpo de la jarra un poco más abajo, donde comienza el cuello. Sobre el borde y el asa se ubica una protuberancia que viene de las jarras de tipo Cabuza. La cerámica Las Maitas es propia para la zona de Arica. Más al Norte donde dominó la cerámica Cabuza y Loreto Viejo, existe una variante que se conoce con el nombre de Chiribaya. Estilísticamente existen algunas diferencias con Las Maitas; aparecen pequeños puntos blancos separando segmentos o paneles decorativos. Al Sur de camarones, tenemos un tercer tipo que se conoce por Taltape. Son ceramios de una fabricación más tosca, totalmente engobado de blanco, con una decoración gruesa de líneas negras.

Estos tres tipos de cerámica que ocupan el área, corresponden al Agro Alfaro Medio y notamos una ausencia de los tipos altiplánicos tan abundantes en la fase Cabuza. Los tejidos conservan su policromía y van tomando un carácter más regional; la cuchara sigue siendo de mango ancho, se conserva el gorro de cuatro puntas, las fajas y las bolsas. La cestería y las calabazas pirograbadas varían ligeramente mientras las Tabletillas de Rapé desaparecen del todo y se populariza la hoja de coca. El Kero de madera se encuentra coronado por un lagarto que asoma al borde.

En el patrón de poblamiento se nota un mayor aumento de las aldeas. En gran parte de los poblados prehispánicos de la zona de Arica y en especial en la Sierra se empiezan a construir las Pukaras, como son las de Belén, Pubrisa, Chilpe y otras. Estas construcciones son de plantas circulares y en algunos casos con una segunda construcción algo más pequeña en su interior. El primer anillo de pircas formaría el patio de la casa. No existe un patrón especial para la ubicación de la puerta. Con respecto al rito mortuario, no sufre cambios, se sigue sepultando en tumbas cavadas en la tierra, de forma tubular y el cuerpo es depositado en cuclillas sobre una estera que se coloca en el fondo. El ajuar es depositado en torno al muerto y todo esto tapado con la tierra sobrante. Si bien la cerámica no muestra la finura de la fase Cabuza y los tejidos en su decoración están empobrecidos, muchos de los petroglifos y posibles geoglifos se pueden atribuir a esta fase.

En lo social notamos que la dependencia del Altiplano empieza a decrecer. No sabemos en forma clara lo que pasa en él. Es posible que hacia el 800 d.C. pierda importancia el centro administrativo y ceremonial de Tiawanaku y probablemente estos se asientan en la zona de Ayacucho. Con la formación del Imperio Wari incorpora elementos culturales del Nazca que junto al Tiawanaku desarrollan un estilo nuevo que se dispersa por la Costa Central Peruana. Esta nueva expansión de Tiawanaku difiere de la que soportó la zona de Arica.

Este hecho conduce a una lenta pero sostenida independencia administrativa del Altiplano que se logra finalmente con el desaparecimiento del importante centro ceremonial y administrativo que funcionó en Tiawanaku. Las fechas radio carbónicas para esa fase la ubica hacia el 800 y 900 después de Cristo.

### 2.3 El Agro Alfarero Tardío

El Agro Alfarero Tardío se subdivide en el Desarrollo Local, la expansión Colla y la incorporación al Tawantinsuyo, que será el último momento antes de la llegada del Español a la zona de Arica.

#### 2.3.1 El Desarrollo Local

Ya en la fase Las Maitas se nota una ausencia de los elementos que entraron en la zona de Arica fuertemente y dominaron la fase Cabuza. Esta ausencia la atribuimos a un posible debilitamiento del poder político y administrativo de la metrópoli altiplánica debido a un desplazamiento más al Noreste, formando el Imperio Wari con asiento en Ayacucho. Este nuevo desplazamiento hacia la costa peruana trae un desinterés por la costa ariqueña por parte de los señores Altiplánicos que permiten hacia el 1.000 de nuestra era una independencia económica y posiblemente también política. El desarrollo local lo subdividimos en dos fases: San Miguel y Gentilar.

##### 2.3.1.1 Fase San Miguel

La fase San Miguel se caracteriza por su cerámica que consta de una vasija grande, globular, pseudo apodo, de cuello recto y que proviene de

la fase Las Maitas y en el San Miguel cambia de engobe y de decoración. Este es de color blanco y la decoración es de líneas negras que pueden ser paralelas, quebradas, naciendo espirales desde sus vértices. El cuello tiene una decoración simple que consta de unos arcos junto al borde, de color negro. Solamente la parte superior está decorada mientras la parte inferior conserva el color natural de la cerámica. Junto a esta vasija grande, aparece una jarra cilíndrica, de cuello corto y boca ancha, de cuyo borde nace un asa en forma de cinta que se une al cuerpo debajo del comienzo del cuello. La vasija anterior también está engobada de blanco con una decoración negra que pueden ser espirales, interlocking y en el cuello rombos concéntricos, que al aparecer vienen de las jarras Las Maitas. En estos tipos de cerámica se van desarrollando e incorporando elementos decorativos nuevos como figuras escalonadas, medallones con figuras estilizadas de aves y antropomorfas; también se usa junto al negro el color rojo y el engobe se torna algo más pálido y no es tan pastoso como en los ceramios anteriormente descritos.

En los implementos de madera notamos un cambio en los Keros. Estos son parecidos a los de Las Maitas, la figura del lagarto asoma sobre el borde y es más plástico. La cuchara de mango ancho es suplida por una de mango angosto y solamente una muesca de adorno en la parte final; también aparecen las peinetas de doble corrida de dientes. Las flechas tienen puntas de madera y se mantiene el arco corto y aparecen las cajitas de forma paralelepípeda con compartimientos interiores para conservar pigmentos metálicos que se usan en la pintura facial.

En la costa se nota un cambio y es posible que la población existente en ella y que coexistieron junto a las comunidades agrícolas, sean aculturadas o en su defecto los agricultores de los valles se adaptan al medio marítimo y se dedican a la pesca y recolección de mariscos. En todo caso, en las comunidades costeras se nota un cambio; se utilizan las mismas cerámicas de los valles, y de sus elementos decorativos, todos se repiten. En cuanto a los implementos de pesca se nota más aún el cambio. Tal vez el de mayor importancia es la balsa de tres palos con un remo de doble pala que sirve para navegar a lo largo de la costa. El arpón de cabezal independiente no tiene barba sino la misma punta lítica tiene aletas que impiden que las presas se suelten. El anzuelo de cobre, medio redondeado, de la fase El Laucho, es ahora muy abundante y su forma es de vástago largo y curvado. No tiene rebarba. Los anzuelos compuestos se siguen utilizando como también los anzuelos compuestos de hueso con rebarba y espina y los anzuelos simples de espinas de cactáceas. Para cortar aparece el Tumi o cuchillo de Cobre con hoja de forma semilunar, que reemplaza al cuchillo lítico.

El padrón de poblamiento se mantiene. Las casas son de forma circular con un patio externo, también circular. Son construídas con pircas y están aglutinadas en aldeas que tanto pueden tener menos de un ciento de casas o mayores con más de mil casas o recintos como es el caso de Belén. Estas poblaciones además disponen de una plazoleta, y callejuelas angostas que permiten el acceso a las casas. En lugares adecuados se instalan las colcas o graneros para depositar granos. Disponen de corra-

les para el ganado y en muchos casos también de muros, posiblemente con fines defensivos.

En lo artístico se destaca la textilería con su decoración variada y muchos de los petroglifos y geoglifos de esta zona, se pueden atribuir a ese momento o al Desarrollo Local.

Para San Miguel se tiene una fecha radiocarbónica que ubica esta fase hacia el 1000 y 1100 de nuestra Era.

#### 2.3.1.2 Fase Gentilar

El Gentilar corresponde a la segunda fase del Desarrollo Local y se caracteriza principalmente por su cerámica.

Al igual que en la fase San Miguel, existen dos ceramios fundamentales: una vasija grande globular de base pseudo ápodo, con una decoración negro, rojo, sobre la base natural de color de la cerámica, con asas laterales sobre la parte globular, cónico truncado invertido y una jarra que puede ser globular, de base plana con el mismo tipo de cuello y de boca ancha; asas de cinta nacen del borde y terminan sobre el cuerpo del ceramio. Desaparece el protúbulo sobre el borde que caracteriza las piezas del Agro Alfarero Medio. La decoración es recargada y se utilizan elementos geométricos abundantemente. Los colores que se utilizan son el rojo, blanco y negro, resaltando el bruñido de las piezas. Una forma muy peculiar son unas jarras muy bajas y anchas con cuello cónico truncado invertido, con asa. También en la cerámica de uso doméstico existe una gran variedad de formas, desde ollas grandes hasta pequeños ceramios globulares. Aparece nuevamente un Kero en cerámica, algo más bajo y más ancho.

En los implementos de madera tenemos el kero parecido al de cerámica que sobre el borde lleva tallada una figura antropomorfa.

En la costa se usa el gorro de lana que vuelve a ser de cuatro puntas y de color oscuro. El tejido a crochet de los gorros no muestra mayor decoración sino el que le da el punto empleado en su tejido. Esta fase se ubica hacia el año 1250 de nuestra Era según datación C-14.

#### 2.3.2 La expansión Colla

Hacia el año 1300 d.C., en el Altiplano, se nota la llegada de una etnia que viene desplazándose desde la Sierra Central Andina y que se asienta en esa región que dejó de ser un centro gravitacional en el mundo Andino. Las construcciones monumentales de Tiawanaku ya se encontraban en ruinas y una población agraria existía en las amplias llanuras alto andinas, por lo que estos nuevos migrantes se asentaron sin mucha dificultad y dominaron fácilmente la población existente, aculturizándola. Estos nuevos habitantes son Aymaras parlantes y se denominan Collas. Cuándo y cómo estos nuevos conquistadores del Altiplano logran asentarse, al igual que en la Costa, aún no está investigado ni determinado; pero en esa época empieza la aymarización de la Sierra en Arica. La penetración Colla en la zona de Arica se advierte por la presencia de un nuevo tipo de cerámica que se conoce tipológicamente por Chilpe y que tiene las siguientes características: sus formas son variadas, predominan-

do una escudilla con decoración de líneas de color negro, simples, aplicada directamente sobre la cerámica. Sus elementos decorativos son líneas serpenteadas paralelamente al borde, círculos concéntricos y cruces. Toda esta decoración se encuentra en la parte interior de la escudilla, existiendo piezas de uso doméstico que no llevan decoración.

Sobre el rito mortuario se introduce una nueva modalidad para sepultar sus muertos. Se utilizan casas tumbas que se conocen con el nombre de "Chulpas". Son construcciones de barro con paja y piedras de forma rectangulares o trapezoidales con una abertura que da entrada a la cámara funeraria que generalmente está orientada hacia el Oriente. Estas construcciones, originalmente se encuentran enlucidas con color blanco y a veces decoradas con líneas rojas; en la cavidad interior se depositaba el muerto. En la zona de Arica todas las Chulpas fueron saqueadas, no encontrándose información para el fardo funerario. Al parecer no es una sepultura correspondiente a toda la población, sino reservada a ciertos personajes de importancia.

El tiempo de la penetración Colla, debemos estimarla entre los años 1300 al 1400 de nuestra Era, siendo ligeramente anterior a la incorporación de la zona de Arica al gran Imperio Cuzqueño o del Tiawantinsuyo.

### 2.3.3 El Tiawantinsuyo

En la cerámica aparece una nueva forma que tiene su origen en el Altiplano, es la escudilla que tipológicamente identificamos con el nombre de "Saxamar" y que se diferencia de las de Chilpe por usar una pasta más compacta y cocida a alta temperatura.

Esta escudilla engobada de rojo decorada en color negro por líneas serpenteadas o semi círculos, destaca por las diminutas figuras estilizadas de camélidos ordenadas en círculos que lleva en su interior. Junto con estas escudillas aparecen los Aríbalos, vasijas grandes de origen altiplánico y cuzqueño. Las ollas poseen pedestal y tapas, siendo este aditamento una novedad para esta zona.

Los tejidos pierden su colorido, sobre todo la decoración del Desarrollo Local se pierde en su totalidad. Aparecen unas pequeñas bolsas con una decoración muy especial como son las figuras de chirimoyas, camarones y mariposas; además, estas piezas son escasas sin duda intrusivas, ya que es notorio el no haber sido fabricadas en la zona. Las bolsas usan una cinta para colgarlas.

Los Keros de madera sufren una modificación; son más altos y están coronados con una figura felina que se apoya con sus manos sobre el borde y la cola se enrolla en torno al Kero; además tiene dos cintas a manera de anillos. Existen otros Keros con decoración incisa que pueden ser líneas paralelas o rombos concéntricos.

Se intensifica el uso de las cajitas para guardar tierras de colores, las que son de varias formas: cilíndricas, rectangulares, bajas, altas, con divisiones interiores. La cuchara sufre una modificación, su pala se encuentra sobre el mango y es de forma cónica truncada.

Vuelven a aparecer aunque en forma aislada las tabletas de Rapé y todo su complejo para uso de alucinógenos, pero se nota claramente su carác-

ter intrusivo. Junto al complejo del Rapé, se sigue consumiendo hojas de coca.

En la pesca es notorio una mayor utilización de anzuelos, metálicos, anzuelos compuestos, tumis o cuchillos de hoja semi lunar con mango de madera y pequeñas chispas de bronce para capturar peces. Aparece la canoa monóxila que reemplaza a la balsa de tres palos. El arpón tiene una punta lítica corta y ancha y además se vuelve a usar una barba de metal. Las flechas en este período tienen una punta lítica más corta y más ancha; el arco no experimenta mayores cambios.

Con respecto al padrón de Poblamiento, hay cambios. La planta de las casas deja de ser circular y pasa a rectangular. Típica es la trabazón de los muros en las esquinas. La puerta es de forma trapezoidal, los muros muestran pequeñas hornacinas y el techo está amarrado a unos horcones de piedra que se encuentran en los muros. Es interesante observar que junto a estas construcciones subsisten las casas de planta circular.

En el rito mortuario se nota un cambio especialmente en el fardo funerario. El muerto es envuelto en una manta de color negro y en su interior guarda un ajuar muy personal como los implementos para la práctica de los alucinógenos, instrumentos de metal, adornos de valor, amuletos y otros pequeños elementos de seguro de gran interés para su propietario. En una de estas envolturas se encontró una bula Papal fechada en 1575 y firmada por el Licenciado Velarde.

En lo económico, la interacción no sólo es entre costa sierra y altiplano, sino va aún más lejos. A la zona de Arica llegan especies como el "Mullu", concha de *Spóndylus* que proviene de las Costas cálidas de más al norte.

Muchas otras piezas exóticas como las tabletas de Rapé, el espejo de bronce esmaltado, las hachas y mazas rompecabezas de bronce, los tupos de plata y bronce, los pequeños alfileres con hermosas figuras fundidas a la cera perdida, los anillos de plata y bronce, etc., nos muestran el activo intercambio e interacción con zonas más alejadas.

El español llega a la zona de Arica a establecerse, originando con ello el más interesante fenómeno de aculturación, cuyos efectos, modos y formas, es posible observarlos aún en el presente, sobre todo en nuestra área de estudio, Arica, otorgándole ello una de sus peculiaridades más atractivas.

## BIBLIOGRAFIA

- |                          |                                                                                                                                           |
|--------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| ALVAREZ M., Luis<br>1969 | Un cementerio precerámico con momias de preparación complicada. <u>Revista Rehue</u> N° 2. Universidad de Concepción.                     |
| BIRD., Junius<br>1943    | Excavation in northern Chile. <u>Anthropological papers</u> of the American Museum of Natural History XXXVIII, N.Y.                       |
| 1946                     | The cultural sequence of the North Chile an Coast. <u>Handbook of south American Indians</u> . Smithsonian Institution Vol I. Washington. |

- CUNEO V., R.  
s/f  
El Collasuyo de los Incas. Revista Chilena de Historia y Geografía IX, Santiago.
- DAUELSBERG H., Percy  
1961  
La cerámica de Arica y su situación cronológica. Museo Regional de Arica. Trabajos presentados al Encuentro Arqueológico Internacional de Arica.
- LATCHAM R., E.  
1938  
Arqueología de la Región Atacameña. Prensas Univ. de Chile, Santiago.
- MUNIZAGA A., Carlos  
1957  
Secuencias culturales de la zona de Arica. Arqueología Chilena. Richard Schaedel. Edit. Universidad de Santiago.
- MUSEO REGIONAL DE ARICA  
1961  
Cuadro Cronológico General del Area Andina Meridional. Zona Norte Lluta - Pisagua. Trabajos presentados al Enc. Arqueológico Internacional de Arica.
- PONCE S., Carlos  
s/f  
Tiwanaku: espacio, tiempo y cultura. Edit. Los Amigos del Libro, Cochabamba - Bolivia.
- POSNANSKY A.  
1947  
Nuevas investigaciones en Carangas, Bolivia. XXI Congreso Internacional de Americanistas, Suecia.
- ROWE, J.A.  
1956  
Archaeological explorations in Southern Peru. American Antiquity 22, U.S.A.
- RYDEN S.  
1941  
Archaeological researcher in the highlands of Bolivia. Gotenburgo.
- SKOTTSBERG, C.  
1924  
Notes on the old indian necropolis of Arica. Meddelanden Geografiska Forenigen I, Goteborg 3.
- UHLER F., Max.  
1919  
1922  
La Arqueología de Arica y Tacna. Boletín Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos.  
Fundamentos étnicos y Arqueología de Arica y Tacna. Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos.